

Enrique Santos Discépolo "Discepolín"

"Era el personaje del humorismo porteño, engrasado por la angustia".

Dijo de él Nicolás Olivari: "Si con su corazón comprendió y amó a las criaturas desoladas por el sufrimiento, con su trabajo promovió unas de las épocas más fecundas del tango, algo que le proporcionaría lo único que le faltaba para proyectarse hacia el plano universal con sentido permanente".

Discépolo fué músico, libretista, actor y director cinematográfico. Compuso la música de "El alma del bandoneón" (Argentina Sono Film, 1935), actuó junto a José Sola y Luis Arata en "Mateo" (Baires, 1937), y "En la luz de una estrella" (1941) con Hugo del Carril.

Director de orquesta, conferencista, charlista radiofónico, director escénico. Enrique S. Discépolo fué todo lo que quiso ser y en todo descolló. Lo más perdurable de su obra serán, sin embargo, sus tangos. Desde 1924 a 1948 estrenó veintiocho tangos. Su primer tango, que no llegó a triunfar, fue "Bischochito"; le siguió "Cafetín de Buenos Aires", con música de Mariano Mores. La fuerza expresiva de sus tangos se perfilan en: "Qué vachaché", estrenado por Tita Merello en 1926 sin mucho éxito y en el tango "Esta noche me emborracho", cantado por Azucena Maizani; quien en 1928 rescató a "Que vachaché" porque lo grabó Carlos Gardel ese mismo año.

"Yira, Yira"... fué estrenado por Sofía Bazán en el Teatro Sarmiento en 1929, pero es probable que Discépolo haya comenzado a escribirlo mucho antes. "Cambalache" es un tango de 1935, se estrenaba una revista en el Teatro Maipú y en ella lo cantó Sofía Bazán, estaba recién compuesto.

Y así llegamos a "El choclo", que fué escrito en 1905 por Angel Gregorio Villoldo con música de Discépolo; pero en 1930 la hermana de Villoldo, Irene, pidió una nueva letra que comienza: "Vieja milonga que en mis horas de tristeza". Fué compuesta en 1947 y la grabó Angel Vargas.

Enrique Santos Discépolo nació en Buenos Aires en 27 de marzo de 1901 y murió en el mismo lugar el 26 de diciembre de 1951. (Elba Urán Ludueña)

HIJOS

Hace 20 años el país se sumergía en una de las más sanguinarias dictaduras. Con ésta vinieron las desapariciones, el asesinato, la cárcel, el exilio. Los Hijos nos encontramos después de mucho tiempo y decidimos hacer algo juntos, y así empezamos a asumir el compromiso de luchar por la memoria.

Crecimos tras cortinas de olvido y silencio. Ahora hemos hecho una elección porque sentimos la responsabilidad, el compromiso y sobre todo la alegría de continuar con la lucha por la Verdad y la Justicia.

Porque para nosotros es imprescindible reconstruir la historia individual para saber quiénes somos. Pero no sólo para nosotros sino para que lo sepa todo el pueblo. Porque esta historia es la historia de todos.

Porque descaradamente ocultos, o a los ojos de cualquiera, de día o de noche, en la calle o allanando nuestras casas, se llevaron a nuestros padres. Porque en muchos casos los torturaron y los mataron delante nuestro. Porque secuestraron a nuestros hermanos, los que se llevaron y los que nacieron en cautiverio. Porque se robaron todo lo que pudieron, y lo que no, lo destruyeron.

Todas estas aberraciones creadas por algunos para la instalación de un sistema individualista y ambicioso que aún hoy nos violenta constantemente, con el gatillo fácil, con la cárcel, con el hambre.

Un sistema organizador de la miseria y que enarbola las banderas de la impunidad. Y en este sistema todavía los criminales y quienes elaboran el plan de exterminio insisten en cerrar este período histórico con la teoría de los "dos demonios". Hablan de una violencia de derecha y otra de izquierda. De otra manera intentan justificar el secuestro, la tortura y el asesinato.

Los mismos sectores que ejecutaron y apoyaron estos métodos y perdonaron a los genocidas hoy siguen en el poder y pretenden silenciar la historia. Nos quieren imponer el olvido y la reconciliación nacional. Nos piden que perdonemos la injusticia, que dejemos impunes los crímenes del Terrorismo

de Estado, que convivamos con la mentira.

Los Hijos tuvimos que callarnos durante mucho tiempo. Eramos chicos y muchas veces no podíamos entender ni explicar por qué no estaban nuestros padres, por qué teníamos que irnos, por qué teníamos que escondernos.

Sin embargo todo lo que vivimos en ese tiempo es parte de lo que somos, de sentimientos que hoy toman forma y se convierten en realidad. Ahora nuestras voces se escuchan con más fuerza, ahora nos llaman Hijos y vinimos a ocupar nuestro lugar, ahora es nuestro turno. Estamos acá y seguiremos estando para denunciar a quienes tengamos que denunciar. Por eso llamamos asesino al asesino y cómplice al cómplice, no tenemos miedo de llamar cada cosa por su nombre.

Creyeron que seríamos portadores del miedo y del silencio. Pretendieron que fuéramos una generación desmobilizada, asustada, sin ideales. Pero se equivocaron.

Hoy decimos con orgullo, con mucho orgullo, que somos Hijos de hombres y mujeres que soñaban y luchaban por un mundo digno de ser vivido. Somos Hijos de un sueño que no podrán hacer desaparecer, que no podrán hacer exiliar, asesinar ni encarcelar, porque la historia vuelve con fuerza, con más fuerza dándole vida al nombre y a la lucha de nuestros viejos.

En los homenajes de sus compañeros, en cada trabajador que se levanta contra la opresión y el hambre, en los estudiantes que vuelven a estar de pie, que eligen la lucha y no la resignación, en todos los espacios de solidaridad y compromiso.

Porque hoy nuestros viejos están aquí, compañeros. Están aquí en la fuerza de nuestras voces, en los reclamos cotidianos.

Están aquí más vivos que nunca.

Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, HIJOS